

The History Center of El Santuario: 50 years

Ligia Omaira Duque Gómez³⁵

Bienvenidos a este pequeño terruño que por azares de la historia ha tenido el honor de convertirse en Altar de la Patria, y que le ha dado al mundo, humoristas, cantantes, intelectuales, educadores, empresarios, políticos, magistrados, religiosos y militares que aun hoy trascienden en la historia.

Algunos afirman que el nombre de ‘El Santuario’ proviene de un tesoro indígena encontrado en una de sus laderas; el cual fue arrojado a la quebrada La Marinilla al no poderlo repartir de manera equitativa. Otra versión indígena, dice que el nombre de ‘El Santuario’ hace referencia a un Santuario precolombino, en donde los rituales indígenas, las vasijas y rituales funerarios le daban sentido a su suelo y a su destino. Las versiones son muchas, las narrativas otras tantas, cada una de ellas le da sentido a lo que somos, a lo que no somos y a lo que seguiremos siendo.

En todo caso, el nombre de ‘El Santuario’, cuyo origen y significado ha sido estudiado y reconocido por neófitos y eruditos de la historia, se deriva de la capilla que el capitán Antonio Gómez de Castro erigió en 1765. El 13 de diciembre de ese año, vecinos y parroquianas escucharon en este paraíso, la primera misa en latín. Esa fecha, es considerada como el punto de fundación de lo que sería nuestro municipio antes de separarse de la Villa de San José de Marinilla.

Nuestro municipio comenzó su independencia administrativa el 26 de noviembre de 1838. Su ratificación, por decreto, se dio el 02 de enero de 1839. Como efeméride, debemos recordar a esas primeras figuras que le

³⁴ Discurso presentado Convención anual de la Academia Antioqueña de Historia y los Centros Municipales de Historia en el auditorio de la Fundación AURUM (El Santuario – Antioquia).

³⁵ Docente. Presidenta del Centro de Historia de El Santuario.

dieron independencia político- administrativa y religiosa a nuestro querido Santuario: Felipe Ramírez, el primer maestro oficial; Francisco de Salazar, primer alcalde; Nicolás Giraldo Zuluaga, primer párroco y, Lorenzo Castaño, el primer juez.

Por eso El Santuario es el Altar de la Patria. De estas tierras salieron combatientes que defendieron grandes ideales en enfrentamientos como “La batalla de El Santuario” y “La guerra de los Mil Días”.

De este pequeño terruño han salido aguerridos hombres como el santuario Anselmo Pineda, quien terminó por cosas de la vida como gobernador del Atlántico y Panamá. Don José Joaquín de Hoyos, quien fue la gloria y mérito de la patria, representó a la Asamblea de Antioquia en Villa de Leyva, con experticia y sabiduría y, murió fusilado por Pablo Murillo junto a otros mártires de la independencia.

Y una mañana de 1802, entre montañas y caminos de herradura, llegó a la vereda de Perico (hoy Valle de María), Ignacio Botero Palacio, quien, junto a su esposa, Custodia Ramírez, le enseñó a los pequeños de la vice parroquia de El Santuario el arte de leer y escribir, el arte de sumar, restar, dividir y multiplicar. Por Ignacio Botero, pudo educarse después el primer maestro oficial de nuestro municipio, Felipe Ramírez, de quien se dice que utilizó hojas de chagualo para aprender las vocales y el abecedario. Después de Felipe Ramírez llegaron Eusebio María Gómez y otros docentes que trajeron la civilización ilustrada a esta aldea apacible de campesinos y artesanos.

Y ni qué decir de las grandes mujeres santuarianas y del oriente cercano, que ilustraron a las niñas y adolescentes de nuestro pueblo desde finales del siglo XIX: monografías e investigaciones nos describen a Mercedes Sanín Cano, a Ana Julia Zuluaga y a Mercedes Pineda. Ellas fueron un faro civilizador, en los años treinta del siglo XX, estas laboriosas antioqueñas trabajaron por el civismo desde el Centro Margarita Urrea, en donde se educaba a las señoritas de nuestro municipio en danza, literatura, música y otras artes del espíritu y del conocimiento.

Desde siempre, la educación ha sido uno de los pilares fundamentales de nuestra historia. El presbítero Luis Rodolfo Gómez Ramírez, por ejemplo, le dio su estatus de bachillerato completo al entonces colegio San Luis en

el año 1952. De esta institución educativa han salido hombres y mujeres que, con la expansión profesional y comercial, le han dado gloria y reconocimiento a nuestro suelo natal.

Si nuestro pueblo hoy ha llegado a consolidarse como un ejemplo de civismo, de educación, de economía y empresarismo, es sin duda porque ha tenido hombres y mujeres que han trabajado desde sus profesiones por El Santuario; grandes políticos y religiosos, han impulsado utopías bajo el amparo de la moral y de las buenas costumbres. Recordamos hoy a Rafael María Giraldo Zuluaga, quien fue el primer presidente del Estado Soberano de Antioquia en la época federal y que posteriormente fue gobernador en 4 ocasiones; a él se sumaron santuarianos como Gilberto Salazar Ramírez, Jesús María Arias y otros Senadores y pensadores que ayudaron a consolidar la nación colombiana.

En cuanto a los religiosos que han trabajado por el progreso de nuestra patria chica, contamos a los presbíteros Isaías Aristizábal, Pablo Tulio Pineda y Luis Rodolfo Gómez, quienes le aportaron a nuestro pueblo importantes avances en cultura, educación e infraestructura.

El padre Isaías Aristizábal trajo en 1872 el primer melodium a la parroquia Nuestra Señora de Chiquinquirá y, no se quedó ahí, con su erudición musical adquirida en Bogotá, les enseñó a los primeros coristas Lubín Gómez y Esmaragdo Gómez, el exigente arte del canto religioso.

El padre Pablo Tulio Pineda, fue quien trajo a nuestras tierras la primera planta eléctrica y, quien, por cierto, donó los terrenos para que las Hermanas Salesianas, pudieran estructurar su centro educativo en lo que hoy es el Colegio María Auxiliadora, Institución centenaria que le dio un gran impulso a la educación femenina. De sus aulas salieron un sinnúmero de normalistas quienes se dedicaron a la profesión docente en El Santuario y otros municipios de Antioquia.

Y a propósito de glorias, de santuarianos que se fueron a recorrer el mundo y a quedarse en las páginas de la historia, no está demás recordar a nuestros comerciantes, esos que han ido de pueblo en pueblo, de ciudad en ciudad, y de país en país, trayendo y llevando mercancías. Fueron los comerciantes santuarianos quienes trajeron desde la isla San Andrés, las principales mercancías del comercio popular

al interior del país. En cualquier hemisferio del planeta hay un santuario con su oratoria de mercader.

Surge el Centro de Historia de El Santuario

Han sido muchos los santuarios que han brillado con luz propia a lo largo de nuestra historia nacional. Fue así como a mediados del siglo XX, muchos personajes representativos vieron la necesidad de crear un Centro de Historia que recopilara de manera crítica la historia material e inmaterial de nuestro municipio. Inicialmente se propuso el Centro de Historia Anselmo Pineda, con un solo objetivo, rescatar del pasado y del olvido, los sueños y proezas de miles de coterráneos que le dieron vida a todo esto que hoy nos congrega como colectivo, como pueblo, como nación.

Este proyecto llamado “Centro de Historia de El Santuario” comenzó a tomar forma gracias a la iniciativa del padre Damián Ramírez Gómez, quien en los años setenta del siglo XX, tuvo la idea de conformar un colectivo que empezara a reconstruir la memoria local, las huellas de nuestro pasado. La primera reunión se llevó a cabo el 26 de mayo de 1973 a las cuatro de la tarde en la Biblioteca Filemón de J. Gómez. El objetivo de esa primera reunión fue “recopilar y comprender todo aquello que nos hace santuarios, que hace parte del pasado pero que hemos heredado o ignorado entre los ajetreos de nuestra cotidianidad”, así reza el acta número uno.

En esa primera reunión, se expresó la necesidad de crear un Centro de Historia con proyecciones a futuro, en donde la memoria y las efemérides pudieran expresarse mediante la divulgación y la reflexión paulatina. Algo que reafirmaron los primeros asistentes a esa reunión, los presbíteros Damián Ramírez Gómez, Francisco Luis Gómez Gómez; los doctores Luis Alfonso Ramírez Gómez y Luis Arcila Ramírez; los estudiosos de la historia Demetrio Quintero Quintero y Orestes Zuluaga Gómez y, las señoritas Maruja Ramírez, Elvira Gómez Botero y Rosita Gómez Montoya.

En un día como hoy, hace cincuenta años, el veintisiete de mayo de 1973, se definió que había que ser constantes, que había que reunirse seguido,

que había que debatir y tertuliar sobre el pasado de nuestro pueblo. Y así se hizo. Las reuniones, como hasta el día de hoy, han sido mensuales y gracias a esa constancia, el 10 de febrero de 1976, mediante la resolución No 013522, este Centro de Historia, adquirió su personería jurídica.

A lo largo de estos 50 años de vida, nuestro Centro de Historia, ha sido regentado por honorables miembros del Clero, hasta mediados del año 2022, en que se me concedió el honor de dirigir esta maravillosa institución.

Su primer presidente, el padre Damián Ramírez Gómez, quien, con carisma y dedicación, trabajó por el Centro de Historia hasta el atardecer de sus días y, su fallecimiento se dio el 31 de agosto de 1985. Durante su regencia, el Centro de Historia de El Santuario fue anfitrión de la VII Asamblea de Centros de Historia entre el 14 y el 17 de octubre de 1979. El eje temático de ese gran encuentro fue la conmemoración de la batalla de El Santuario, acaecida el 17 de octubre de 1829.

Esta conmemoración del 17 de octubre de 1979, brilló con luz propia; ese día visitó nuestro terruño el entonces presidente de la república Doctor Julio César Turbay Ayala. Estuvo acompañado de varios de sus ministros. Los presbíteros Camilo Gómez Gómez y Francisco Luis Gómez Gómez, acompañaron al padre Damián y juntos lideraron este evento que trascendió en el contexto nacional y tuvo acertados elogios de la prensa local, regional y nacional por su organización y por el sentido de pertenencia que reflejaron nuestros paisanos. Fue aquí, en este pequeño suelo, donde la Escuela de Cadetes adquirió por discurso presidencial y luego por ley, el nombre contemporáneo de Escuela Militar de Cadetes José María Córdova.

En las páginas de la revista *Perfiles Históricas*, el padre Damián Ramírez Gómez calificó esos días de 1979 de la siguiente manera: “El Santuario y el Centro de Historia recuerdan este hecho como el acontecimiento intelectual de mayor categoría verificado en los últimos años de la vida del municipio”.

Fue precisamente en esos años como director del padre Damián Ramírez, en donde el Centro de Historia pudo cumplir su función fundamental, la de estudiar y difundir la historia. Esa difusión se dio, gracias a la creación

de la revista “Perfiles Históricos”, cuyas ediciones anuales se han convertido en una herramienta de investigación histórica y pedagógica para estudiantes, docentes y ciudadanos inquietos por la historia de nuestra municipalidad. Hoy, la trayectoria académica e investigativa que ha logrado la revista en sus 43 ediciones, le da la razón a los fundadores que visionaron y creyeron firmemente en las posibilidades de permanencia y crecimiento de esta entidad. A través de este medio de difusión, los miembros del Centro de Historia hemos rescatado la memoria de personajes como Roberto Pineda Duque, autor de la música del himno de Bogotá por concurso nacional y, uno de los grandes maestros de la música de cámara y música clásica contemporánea.

Sin duda el ilustre clérigo tenía razón en sus palabras: “todo encuentro es un enriquecimiento intelectual”. Lo dijo él, que además de dirigir el Centro de Historia, fue maestro de juventudes, consejero de ciudadanos, consultor de mandatarios y escritor de monografías, crónicas, artículos, cuyos temarios eran casi siempre la historia local santuariana. Gratitud y memoria para este gran visionario e intelectual.

En esta línea de tiempo, desde 1985, asumieron en su orden los Monseñores Francisco Luis Gómez, Jaime Serna Gómez, Camilo Gómez Gómez e Iván Castaño Gómez. Cada uno continuó fortaleciendo el legado del presbítero Damián Ramírez Gómez, en la disciplina y constancia de las reuniones, las tertulias, la difusión intelectual y la vinculación de nuevos miembros.

Monseñor Francisco Luis Gómez Gómez, dirigió este barco por espacio de años y lideró importantes obras de desarrollo social; con su altruismo y espíritu de progreso, encaminó a la comunidad local por la vía del desarrollo y la cultura. El padre Jaime Serna Gómez, brillante clérigo, se caracterizó por una prolífica carrera intelectual, literaria e histórica. Bajo el seudónimo de Humberto Bronx, dejó para la posteridad innumerables escritos académicos, periodísticos, teológicos, filosóficos e históricos. No en vano, fue Miembro de Número y Honorario de la Academia Antioqueña de Historia. El padre Jaime Serna le dio un aire más erudito al Centro de Historia, al incentivar la investigación histórica, donde los temarios como La Familia de la Promesa, La Batalla de El Santuario y la Genealogía del Clero, fueron aspectos preponderantes.

Tras el fallecimiento del presbítero Jaime Serna Gómez, llegó también el religioso, Monseñor Camilo Gómez Gómez. Este prolífico sacerdote, fue en su larga trayectoria cura párroco de la Diócesis de Sonsón y de las parroquias de San Judas Tadeo y de la Virgen de Chiquinquirá en nuestro municipio. En su periodo como presidente del Centro de Historia se celebraron nuevos encuentros con los centros de historia de nuestro departamento y se fortaleció nuestra revista anual “Perfiles Históricos”.

Hoy, la trayectoria académica e investigativa que ha logrado el Centro de Historia le da la razón a los fundadores que visionaron y creyeron firmemente en las posibilidades de crecimiento de la institución

Durante estas cinco décadas, son muchos los personajes que se han sumado a la construcción de este ideal. Rescatamos hoy el nombre del reconocido historiador Luis Ociel Castaño Zuluaga, quien ha escrito un sin número de artículos relacionados con la historia local, departamental y nacional. Aquí se potenciaron aún más los acervos intelectuales de historiadores como Don Demetrio Quintero Quintero, quien al final de sus días publicó una magnífica obra llamada “Historia y memoria de El Santuario”. Don Demetrio fue un destacado miembro activo y su secretario por cerca de 26 años.

Siguiendo con la tradición y tras el fallecimiento de Monseñor Camilo Gómez, ocupó la presidencia, Monseñor Iván Castaño Gómez, quien continuó con la herencia de sus fundadores, la de propugnar por el rescate de la memoria material e inmaterial de nuestro municipio y ha promovido la integración de nuevos jóvenes inquietos por la historia. En su periodo se han unido nuevas generaciones de santuarianos ávidos de aprender. Tenemos la certeza de que son esos jóvenes que están explorando el mundo, los que deben conocer nuestra historia y continuar con este legado.

Hoy, Ligia Omaira Duque Gómez, quien les habla, como la primera seglar y mujer presidente del Centro de Historia, hago público mi reconocimiento y gratitud a todos aquellos que hicieron posible este sueño de reconstruir la historia de nuestro pueblo y a quienes con dedicación y compromiso, continúan siendo parte de esta institución que hoy llega a sus bodas de oro: Orestes Zuluaga Salazar, Mons. Iván Castaño Gómez, Luis Ociel Castaño Zuluaga, Francisco Gómez Gómez,

Ricardo Alonso Vera Pabón, José Alejandro Salazar Gómez, Sra. Rosa Isabel Aristizábal Aristizábal, Señor Claver David Quintero Álzate, Lic. María Olivia Gómez Jiménez, Lic. Cristian Felipe Ramírez Giraldo, Lic. Orlando Vásquez Aristizábal, Señor Santiago Isidoro Pineda Mazo, señor Sergio Echeverry Vásquez, señor Gustavo Arcila Zuluaga y señor Edison David Ramírez Serna. La nuestra es una historia que apenas empieza, pero llena de ambiciosas tareas y soñados proyectos.

Bienvenidos nuevamente a la tierra de mis ancestros, bienvenidos a este querido suelo montañoso en donde ascendieron prolíficos sacerdotes, ilustrados educadores, impetuosos políticos, incorruptibles magistrados e inspirados artistas.

Conozcan nuestro pasado, los ideales de nuestros abuelos y bisabuelos. Aprovechen esta jornada académica en este mágico espacio llamado AURUM, que fue pensado para promover y divulgar la historia y motivar a las nuevas generaciones, para que reciban este legado e intercambien conocimientos, experiencias y aprendizajes.

Gracias por honrarnos con su presencia.